

LA EDIFICACION

DIRECCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
PIAMONTE, 2
(Casa del Pueblo)
TELÉFONO 95024
Franqueo concertado

Órgano de la Federación local de Obreros de la Industria de la Edificación de Madrid y sus limítrofes

Dirección: EDMUNDO DOMINGUEZ
Administración: JUAN G. EGIDO

APARECE MENSUALMENTE
MADRID, 15 DE FEBRERO DE 1934

AÑO VII
NÚMERO 72

Huelga general de la construcción. Un magnífico triunfo que trataron de deslucir los elementos irresponsables

Este conflicto comenzó con las huelgas contra las Empresas Hormaeche y Fomento de Obras y Construcciones, las que procedieron al despido de varios compañeros, los cuales despidos no estaban plenamente justificados, y por cuya injusticia los compañeros de estas obras, con absoluta unanimidad, se declararon en huelga.

El compendio de la razón de estas huelgas y de la conducta que en un principio observaron patronos y autoridades queda reflejado en el manifiesto que se dirigió a la opinión pública, y que dice así:

«A todos los trabajadores de la edificación y a la opinión pública en general:

Más de 3.000 compañeros que trabajan con las Empresas Hormaeche y Fomento de Obras y Construcciones se han declarado en huelga.

La Federación Local de la Edificación de Madrid y sus Limítrofes, al recoger este movimiento, lo hace por su afán nunca desmentido de encauzar los anhelos de los trabajadores, en este caso manifestados en la forma justa y racional que demandan los compañeros huelguistas.

Hormaeche.—Esta Empresa, de su paso por Madrid en diferentes ocasiones, ha dejado siempre un rastro de quejas y de conflictos. En la actualidad, desde que ha comenzado las obras para el ferrocarril de enlace, se han producido muchos incidentes, hasta culminar en la última huelga de la construcción.

Ahora, por una intransigencia inculcable, escudada por un mal entendido principio de autoridad y de disciplina, no ha querido readmitir a un delegado injustamente despedido. Y cuando se estaba tratando esta cuestión, en la que también se pedía la reposición de cinco cuadrillas despedidas por el mismo motivo que al delegado, para aparentar ser transigente decía que recibía a estas cuadrillas a cambio de que diéramos nuestra conformidad al despido de 280 compañeros y tras éstos a 400 más, o que turnasen por tiempo que ni quería comprometer y sin seguridad de cómo lo haría, que era como aceptar sin protesta el despido definitivo. Esta «generosidad» y «transigencia» cuando faltan cuatro meses para cumplir el plazo de terminar estas obras, que para acabarlas tendría que admitir a más trabajadores, nos hace pensar en que para salvar esta obligación cuenta con la ofrecida garantía de prórroga por parte del Gobierno.

Fomento de Obras y Construcciones.—Reciente está la última huelga contra esta Empresa, y cuando, por el pacto suscrito, se comprometía el Ayuntamiento a darle trabajo suficiente para terminar con los turnos y trabajar ininterrumpidamente, la contestación y solución ha sido la de despedir a 322 compañeros.

Esta burla, este escarnio que tienen costumbre de practicar, ha hecho que los trabajadores, hartos de verse engañados, se rebelen y se lancen a la huelga como único recurso para abatir la intransigencia patronal y para evidenciar la inutilidad de esos técnicos municipales y concejales que les apoyan, a sabiendas de que con sus dengues y retrasos contribuyen a perpetuar la crisis de la construcción en Madrid.

Patronal.—La Federación patronal, que ha tomado por sí estos conflictos, pretende burdamente achacar esta huelga a fines políticos. La contestación está en sus aficiones fascistas, en sus escritos pidiendo la anulación de todo lo bueno y recto de la legislación social. Y cuando estos criterios se transforman en acciones y reciben la digna contestación de los trabajadores, quieren que se declare ilegal la huelga. Bien; que la declaren. Lo mismo nos da. Lo que no podemos hacer es renunciar a nuestros derechos, y como demostración de que no nos queda otro remedio, sepase que en el Jurado mixto se han negado a toda conciliación, a toda transigencia, a toda mejora. Y cuando no prospera su criterio, tacaño y mezquino, recurren, tratando de retrasar la acción de los acuerdos de estos organismos.

Así, tienen recurridas las bases de

trabajo de Electricistas, de Fábricas de Cerámica, y han anunciado recurrir las de Fumistas, Vidriería Artística, Piedra y Mármol y Fontaneros y Vidrieros. Todo porque ahora esperan que este Gobierno de compadrazgo y de favoritismo cercene las pequeñas y únicas ventajas logradas hasta ahora en este remedo de República.

Y como remate, esta patronal ignorante, tacaña y reaccionaria nos ha contestado lanzándonos el reto despreciativo de que no dará nada si no se lo arrancamos por la fuerza.

Gobierno.—Gran parte de la responsabilidad de cuanto acontezca corresponderá a este Gobierno, providencia de los fascistas y monarquizantes, que amnistia a Calvo Sotelo y Guadalupe y no es capaz de resolver el expediente de casas baratas para evitar el despido de 500 obreros más; que ha modificado todos los proyectos de Obras públicas para el Ferrocarril de Enlace y Extrarradio no porque lo necesitase, sino para proteger amigos y para otra clase de combinaciones más o menos sucias; que, mientras dice que tiene un magnífico proyecto para resolver la crisis de trabajo, decreta el encarecimiento de los artículos de primera necesidad: el pan, el carbón y el azúcar. Este Gobierno, amparador de negociantes y de todos los intereses más bajos de la burguesía, no exigirá a las Empresas que sean transigentes y no despidan por capricho, sabiendo que cada despido hoy representa la condenación a la miseria y a la desesperación.

Resumen.—Ante estos patronos intransigentes, que aspiran a situaciones de fuerza para someter a los trabajadores; ante un Gobierno protector de todos nuestros enemigos, no tenemos más solución para salvarnos de nuestra diaria tragedia que protestar y rebelarnos contra toda esta iniquidad, a fin de que nuestro silencio y quietud no se interpreten como una cobardía, prefiriendo morir luchando antes que resignarnos a morir ante la indiferencia colectiva de una sociedad cruel e injusta.

Trabajadores de la construcción, huelguistas todos: la Patronal nos ha lanzado su reto, el Gobierno la ampara y protege. Contra esa acción, la nuestra: unidos todos los trabajadores en defensa de nuestros derechos y por el triunfo de la razón y de la justicia.

¡Viva la huelga de la construcción! ¡Viva la unión de los trabajadores hasta vencer a una Patronal despotica y a un Gobierno reaccionario!

Madrid, febrero de 1934.—Por la Comisión ejecutiva: El secretario, **Edmundo Dominguez**.—El vicepresidente, **Luis Gil**.

Este escrito dio lugar al encarcelamiento y proceso de los compañeros Gil y Dominguez, y como efecto de las razones que en él se exponían de los orígenes del conflicto, lenidad del Gobierno e intransigencia patronal, por solidaridad con los compañeros en huelga de Hormaeche y Fomento de Obras y Construcciones, previo un referéndum a los compañeros federados, se fué a la huelga general de todo el ramo de construcción, a la que se sumó con igual entusiasmo el Sindicato Único de la Construcción.

El día 12 comenzó la huelga general, en la que en sus primeros instantes, unidos la Federación Local de Obreros de la Edificación y el Sindicato Único de la Construcción, no se produjeron incidentes desagradables, pues tanto por la justicia que inspiraba este gesto solidario como por la fuerza que desplazaron las dos organizaciones unidas, no hubo ningún trabajador que se resistiera a cumplir los acuerdos.

El jueves día 15 se celebró una asamblea que por el número de compañeros que a ella asistieron puede considerarse como de las más importantes de cuantas se hayan celebrado, y en la que, sin necesidad de detallar cuanto en ella se manifestara, por haber tenido copiosa publicidad, se sacó la impresión de la unanimidad de los compañeros huelguistas y de su ferviente deseo de triunfar. Esta asamblea, además, produjo como efecto inmediato que el Gobierno, es-



Otra muestra de la medida de seguridad en los andamios

ya había comenzado a actuar, preocupado por la gravedad de este movimiento, hizo unos ofrecimientos en relación con las peticiones que se tenían formuladas para dar por terminado el conflicto, y entre ellas las dos más fundamentales, que eran la readmisión de todos los obreros despedidos y la jornada de cuarenta y cuatro horas.

Todos cuantos a esta asamblea concurrieron percibieron que los compañeros que formaban los dos Comités expresaron su recelo de que estos ofrecimientos, por no estar avalados por los patronos, no tuvieran efectividad, y cuya declaración o seguridad se acordó exigirles.

Por eso, cuanto a través de las negociaciones que a partir de ese día se llevaron a cabo, extraña que, obtenidas esas garantías y, además, lograda la casi totalidad de cuanto se pedía, que en algunas de las peticiones incluso se ha rebasado, hayan podido merecer disputa y retraso en el término de este movimiento por la mera fórmula de que previamente se hubiera celebrado una asamblea para su aceptación, cuya razón de la precipitación de firmar lo conseguido, aparte de otras causas, está justificada en estos dos hechos fundamentales:

1.º Porque la hora en que se terminaba de llegar a un acuerdo en cuanto a la propuesta era la una de la madrugada del sábado, y no era posible a dicha hora organizar un acto al día siguiente que permitiera la vuelta al trabajo, previa esa consulta a la asamblea, el lunes por la mañana; aceptando la responsabilidad de esta firma, puesto que la inspira el deseo de no prolongar innecesariamente este conflicto ni un día más ante el resultado obtenido.

2.º Que el ministro de Trabajo ofreció confirmar el acuerdo del Jurado mixto sobre la jornada de cuarenta y cuatro horas, para que éstas tuvieran efectividad desde el día 3 de marzo, cuya jornada alcanza a los oficios siguientes: fábricas de yeso, entarimadores, constructores de mosaicos, decoradores en papel pintado, estucadores a la catalana, es-

parteros y cañistas, fontaneros y vidrieros, fumistas, electricistas, piedra y mármol, pintores-decoradores, fábricas de cerámica, vidriería artística, escultores-decoradores, fábricas de gres, biseladores de lunas, ascensores y calefacción y obreros en loza.

Y ante esta oferta que hacía seguro el acuerdo del Jurado mixto y que dicha jornada, en vez de ser una oferta patronal que sólo obligue a las partes contratantes, se convirtiera a este respecto en una ley que estableciera este derecho de una manera legal, cuyo beneficio se extiende por igual que a Madrid a toda la jurisdicción del Jurado mixto, que en unos oficios es para toda la provincia de Madrid y en otros para siete provincias más, lo que no se hubiera obtenido por la mera firma de la Federación patronal y ser a este respecto de extraordinaria trascendencia, tanto por su carácter legal como por su extensión, la orden publicada en la «Gaceta» del día 18.

Bien justificado estaba, por tanto, que aunque no hubiera sido más que por las seguridades de tener la jornada de cuarenta y cuatro horas para 18 oficios en estas condiciones legales y de extensión, firmásemos; pero además de esto añadíamos que con la confirmación del acuerdo del Jurado mixto por una orden ministerial no sólo se lograba la jornada de cuarenta y cuatro horas, sino, además el aumento de 4,40 pesetas más a la semana para cada compañero, lo que significa un importante aumento de salario que un se había pedido por los huelguistas.

Es tal el resultado obtenido en relación con lo que se pedía, que asombra que al tener conocimiento de este hecho los propios huelguistas no se levantasen en un clamor entusiástico, haciendo ambiente favorable a la inmediata vuelta al trabajo. Y como contestación a todo cuanto ello pueda significar recelo o discrepancia de que lo conseguido no podía ser honrosa fórmula para dar por terminado el conflicto, basta examinar las peticiones que se formularon para ir a la huelga y las conseguidas.

Peticiones que formulamos para ir a la huelga.

- 1.ª Libertad de todos los detenidos con motivo de la huelga.
- 2.ª Mantener íntegramente la readmisión de los compañeros despedidos de Hormaeche y Fomento de Obras y Construcciones, con el abono de los jornales perdidos.
- 3.ª Que se resuelvan por el ministerio de Trabajo todos los contratos de trabajo recurridos por los patronos.
- 4.ª Establecimiento de la jornada de cuarenta y cuatro horas semanales, con el jornal que actualmente se gana en las cuarenta y ocho, para todos los oficios que aún no la disfrutan.
- 5.ª Que se active la discusión de los contratos de trabajo pendientes en el Jurado mixto.
- 6.ª Solución del paro obrero, por haber posibilidades para ello en Madrid.

Peticiones conseguidas.

- 1.ª Libertad de todos los detenidos gubernativos con motivo de la huelga.
- 2.ª Readmisión de todos los despedidos de las Empresas Fomento de Obras y Construcciones y Hormaeche, y abono de una semana de jornal a las cinco cuadrillas despedidas y al delegado José López y su readmisión por la Empresa Hormaeche.
- 3.ª Resolución de todos los contratos recurridos en el ministerio de Trabajo en el plazo de quince días.
- 4.ª En la «Gaceta» del día 18, domingo, se promulga la orden estableciendo la jornada de cuarenta y cuatro horas para todos los oficios de la Construcción que aún faltan por tenerla, además del aumento de 10 céntimos por hora, o sea 4,40 más a la semana, a partir del 3 de marzo.
- 5.ª Orden del delegado provincial de Trabajo al Jurado mixto para la inmediata discusión de los proyectos de bases de trabajo.
- 6.ª Compromiso por parte del ministerio de Obras públicas y demás organismos oficiales de emplear de aquí a fin de mes a 4.000 trabajadores aproximadamente.

Pero este triunfo, que no debía desembocar en la injusticia de la destitución del presidente y secretario del Sindicato, compañeros Mora y Serrano, y menos de haber desatado toda la pasión de insultos y de injurias, basados en pretendidas acciones inmorales de los cuatro firmantes, debió ser para reconocerles el mérito de su preocupación y el acierto con que habían llevado a cabo sus negociaciones para obtener tan óptimos resultados.

Ahora bien: de una parte la infantilidad de ciertas mentalidades, de otra la maldad de otros, y, por último, el desprecio de elementos comunistas, que ante la unión del Sindicato y de la Federación no podían ver con tranquilidad un triunfo de esta naturaleza, que hubiera robustecido y consolidado esta unión, que, sin que se haya roto, significa la pretensión de crear desconfianzas y recelos que entorpezcan y dificulten futuras acciones.

Es lástima que un sentido más comprensivo o un concepto más cetero de la confianza que deben inspirar los hombres no hayan podido evitar que estas intenciones, unas inconsistentes y otras malvadas y egoístas, hayan empañado el crédito personal de unos y rebajado la alegría y el entusiasmo de la victoria, puesto que lo que se ha conseguido no podría ser mejorado, ni, además, conscientemente podría esperarse que se sostuviera una huelga de carácter general solamente por conseguir los jornales de una parte de esos huelguistas, y que aun dentro de éstos, para los que primeramente se despidieron se ha conseguido una pequeña indemnización que más que su cuantía material importa el efecto moral de esta satisfacción.

Todo ello nos hace meditar para que en lo sucesivo, tanto en nuestras peticiones como en posibles uniones y todo cuanto pueda significar desarrollo y término de estos conflictos, debe prevenirse por medio de fórmulas que impidan que pueda una mi-

noria poner en riesgo de aumentar los perjuicios de la continuidad de una huelga o intentar desacreditar los resultados obtenidos en la misma. Y sin arrepentirnos de nada de cuanto hemos hecho, puesto que quedarán tangibles y eficaces las fórmulas conseguidas, creemos que el tiempo y sus beneficios harán reaccionar hasta a los más apasionados, ya que no esperamos que los que con mala intención han tratado de deslucir este hecho vayan a rectificar ni aunque de manera tan clara y tan evidente hemos demostrado el gran éxito obtenido.

FINAL DEL CONFLICTO

El resultado del referéndum es favorable a la reanudación del trabajo.

Durante la tarde del lunes se realizó el referéndum anunciado por la Federación Local de la Edificación para tomar un acuerdo definitivo respecto a la vuelta o no al trabajo. Acudieron a emitir sufragio extraordinario número de camaradas.

El resultado del mismo, realizado el escrutinio, fué el siguiente:

En pro de la vuelta al trabajo, 10.572 votantes.

En contra de la vuelta al trabajo, 1.070 votantes.

Se abstuvieron de opinar, votando en blanco, cinco camaradas.

El acuerdo definitivo, a consecuencia de ello, fué el de reintegrarse al trabajo el martes.

La orden de vuelta al trabajo dióse por medio de la siguiente octavilla, repartida profusamente en los barrios de Madrid:

«Camaradas: La Comisión ejecutiva de esta Federación y el Comité del Sindicato único de la Construcción, ante el resultado del referéndum celebrado por la primera de las organizaciones y como consecuencia de la asamblea celebrada por el Sindicato único, acuerdan dar por terminado el conflicto de la construcción, ordenando la vuelta al trabajo desde mañana, martes, 20 del actual, aceptando las propuestas conocidas y ateniéndose a las instrucciones siguientes:

1.ª Mantener en todo instante el propósito decidido de las dos organizaciones de defender las conquistas conseguidas y evitar su incumplimiento y falseamiento.

2.ª Impedir que se despidan injustamente a ningún trabajador y realizar una campaña intensa para que antes de un mes se hayan puesto en pleno rendimiento todas las obras cuyos proyectos se han anunciado y se nos ha prometido realizar.

3.ª Que los delegados de ambas organizaciones vigilen el cumplimiento de todo lo conseguido y pactado y de todo lo que sean derechos de los trabajadores, para su más exacto cumplimiento.

Por el Sindicato único, El Comité.—Por la Federación Local de la Edificación, La Comisión Ejecutiva.»

Desde el día 3 de marzo se implantará la jornada de cuarenta y cuatro horas en todos los oficios de la construcción.

La «Gaceta» del domingo publicó la siguiente disposición del ministerio de Trabajo:

«La mayoría de las Secciones del ramo de la construcción de Madrid tienen consignada en sus respectivas bases de trabajo la jornada de cuarenta y cuatro horas semanales; por lo cual, con el fin de unificar el horario de trabajo en las restantes Secciones u oficios del mismo ramo que aún no la disfrutan, el Jurado mixto de Industrias de la Construcción de Madrid adoptó, en sesión del día 16 del presente, implantarla con carácter obligatorio en todos los oficios de la edificación en el término de la jurisdicción del mencionado Jurado; y siendo conveniente que el acuerdo del mismo se implante de modo inmediato,

Este ministerio ha dispuesto que desde el día 3 de marzo próximo se aplique con carácter obligatorio el acuerdo del Jurado mixto fijando la

jornada de cuarenta y cuatro horas semanales en todos los ramos de la construcción, dentro del término en que tiene jurisdicción el referido Jurado.»

El acuerdo del Jurado mixto que establece la semana de cuarenta y cuatro horas en los oficios de la construcción.

El acuerdo del Jurado mixto que hace mención el decreto publicado en la «Gaceta» el día 18 del actual es el siguiente, que publicamos por considerarlo de gran interés:

«Don Jaime Morella Ribas, secretario del Jurado mixto de Industrias de la Construcción de Madrid, certificado:

Que en la sesión celebrada por el Pleno extraordinario de la Sección de Edificación de este Jurado mixto el día 16 del corriente mes se acordó el establecimiento de la jornada de cuarenta y cuatro horas semanales en todos los oficios que de derecho correspondan al Jurado mixto y no tengan en la actualidad las bases ya aprobadas con tal jornada, excepto en las fábricas de cemento, que continuarán sujetas al régimen especial ya aprobado para ellas.

Igualmente certifico que, referente al régimen económico, se acordó se haga el debido prorrateo en todas las bases de trabajo y categorías dentro de ella, a fin de que los jor-

nales en las cuarenta y cuatro horas sean los mismos que se devengaban en las cuarenta y ocho, incrementados en diez céntimos más por hora trabajada.

Y para que conste, y a petición de parte interesada, extiendo la presente certificación en Madrid a veinte de febrero de mil novecientos treinta y cuatro. — J. Morella. — V.º B.º: El presidente, L. Azcárate.» (Rubricados.)

Un manifiesto de la Federación Local de la Edificación.

«Camaradas: Ha despertado una gran pasión y efervescencia la solución dada a la huelga, y más que por lo no conseguido, porque atribuyen exceso de funciones a los que firman la vuelta al trabajo para el lunes 19.

El Comité central, que acordó ir a un referéndum, a pesar de haber firmado sus representantes el término del conflicto para una fecha determinada, no lo hizo en el sentido de rectificar dichos poderes, pues los compañeros Domínguez y Pedroche estaban previamente autorizados para aceptar esta solución, por acuerdo del Comité central celebrado el viernes por la tarde.

Nuestra decisión de ir al referéndum es porque la discrepancia con el Sindicato único, que estimaba debía irse a una asamblea antes de dar la orden de vuelta al trabajo, nos obligaba a ello, ya que por esta circuns-

tancia, al mantener ambas organizaciones su posición irreductible, se hubiera producido un rompimiento en momentos tan excepcionales como los presentes.

Por tanto, los compañeros Pedroche y Domínguez cumplieron en virtud del mandato que tenían, y quienes les insultan y les amenazan atribuyéndoles acciones inmorales o extralegales son grandemente injustos.

Ahora bien: ¿por qué el Comité central ha tomado estas determinaciones? Pues porque, con arreglo a los estatutos de la Federación, las tiene, y además porque, aunque haya quien lo niegue, en la asamblea celebrada el día 15 el compañero Torbellino, que la preside, preguntó si se daba un voto de confianza a los Comités, y la asamblea contestó, si no por unanimidad, pudo apreciarse de una manera ostensible que dió su asentimiento por gran mayoría.

Se ha procedido con excesiva pasión e injusticia, ofendiendo a los firmantes del pacto, por cuestión tan discutible como si se tenía o no que ir a la asamblea a obtener su consentimiento. Lo importante, más que esta ratificación, era saber si se habían defendido los intereses de los trabajadores como correspondía, cosa que nadie desprovisto de pasión y de malas intenciones podrá negar.

El Comité central había aceptado esta solución, y se ratificó en ella por los motivos siguientes:

1.º Aceptar la propuesta del Gobierno y de los patronos porque fun-

damentalmente estaban logradas las aspiraciones que dieron motivo a la huelga.

2.º Que la concesión de readmitir a los despedidos por las Empresas Fomento de Obras y Construcciones y Hormaeche, y la aprobación y aplicación de la jornada de cuarenta y cuatro horas para 18 oficios, a los que además se les aumentó el actual jornal en 4,40 pesetas semanales, era por sí sólo motivo de darnos por satisfechos.

3.º Que los jornales que se pedían para los huelguistas de las dos Empresas que motivaron el conflicto, pedidos, pero negados, no podían ser motivo para la continuación del conflicto, ya que sostenerle para beneficiar a una sola parte a costa del sacrificio de los demás, además de la ilusión irrealizable de conseguirlos, era una desigualdad.

4.º Que las demás cosas estaban logradas: libertad de los detenidos, resolución de los recursos en el ministerio en quince días, activación de la discusión de bases de trabajo en el Jurado mixto; todo, en fin.

5.º En cuanto a la crisis de trabajo, el compromiso de que en lo que resta de mes se puedan colocar, aproximadamente, 4.000 trabajadores. Creemos sinceramente que prácticamente es difícil conseguir más. Además, que se han resuelto expedientes de obras y publicado nuevas subastas de otras que hacen posible en plazo próximo se realicen nuevas obras importantes.

6.º Que la crisis de trabajo no sólo afecta a los obreros de la construcción, sino a otras industrias, y a todas ellas corresponde también que aporten su concurso, y no se podía exigir por todos los parados que la sola acción de los obreros de la construcción resolviese este problema.

7.º Que algunos compañeros demostraron un gran entusiasmo, en la creencia de que esta huelga fuera el comienzo de un proceso revolucionario; pero aunque este hecho deseamos que se produzca cuanto antes, no estaba ni organizado ni acordado que lo fuera.

Por todas estas razones creíamos que debía darse por terminado este conflicto, el cual, en vez de hacerlo con protestas de unos y sin alegría en otros, debía terminarse en un ambiente de satisfacción al ver que se ha arrancado a los patronos la conformidad de la reposición de los despedidos, y a un ministro, una orden, publicada en la «Gaceta», aplicando la jornada de cuarenta y cuatro horas y aumento de salarios, cuyas repercusiones a otras industrias no se harán esperar mucho tiempo.

No queremos señalar quiénes se han distinguido en la hostilidad en estos momentos en que creemos que los trabajadores deben estar unidos; pero los que sólo enjuician la huelga de la construcción y lo que por ella se ha conseguido crearán, como lo cree el Comité central, que hemos obtenido un gran triunfo y que me-

recen no homenajes, pero sí consideración, los compañeros que en nombre de la organización han intervenido, consiguiendo tan apreciables e importantes ventajas, en vez de criticarlos e injuriarlos.

Conste así para conocimiento de todos los camaradas firmantes, y especialmente para los compañeros Pedroche y Domínguez, quienes siguen disfrutando de nuestra más absoluta confianza, como así deben merecerse a todos los trabajadores.

Por la Comisión ejecutiva: El tesorero-contador, Juan Gómez Egido. El vicepresidente, Luis Gil.»

Camarada:

Cumple con tu deber para que todo lo conquistado no te lo arrebatan los patronos y las derechas.



Día 4 de enero de 1934.

Preside el compañero Juan Gómez, de Piedra y Mármol, y actúa de secretario el compañero Constancio Latorre.

Se aprueba el acta de la sesión anterior.

Se pasó lista, y dejaron de contestar las Secciones de Constructores de Mosaicos, Decoradores en Papel Pintado, Albañiles de Barajas, Ramo de la Edificación de Vicálvaro, Ramo de la Construcción de Vallecas, Federación Local de Aravaca, y Pozuelo de Alarcón. Total, siete. Están, por tanto, representadas, 21 Secciones.

Se dió cuenta de la entrada en vigor de las bases de trabajo de Embalsadores, a las que los patronos no han recurrido la jornada de cuarenta y cuatro horas, que ha quedado aprobada.

Domínguez dió cuenta de todas las gestiones realizadas en departamentos oficiales sobre la crisis de trabajo, las cuales se han publicado; aprobándose lo hecho por la Comisión ejecutiva.

Se dió cuenta de la contestación que ha dado el director general de Obras hidráulicas sobre las condiciones de trabajo de Canales del Lozoya, para lo que se formará un Jurado mixto en el que se traten estas cuestiones.

Se dió cuenta de la huelga de Fomento de Obras y Construcciones y de su resolución; siendo aprobadas las gestiones de la Comisión ejecutiva.

Igualmente se aprobaron las gestiones y resoluciones sobre la huelga del patrono Sr. Lou.

Día 19 de enero.

Presidió el compañero Torbellino y actuó de secretario Latorre.

Se dió lectura al acta de la sesión anterior, siendo aprobada.

Se pasó lista, y dejaron de contestar las Secciones de Mosaicos, Decoradores en Papel Pintado, y las Secciones de los pueblos de Barajas, Vicálvaro, Vallecas, Aravaca y Pozuelo. Total, siete. Están, por tanto, representadas 21.

Se dió cuenta de las gestiones realizadas con la fábrica La Valenciana para evitar unos despidos; acordándose continuar las gestiones con la representación de dicha fábrica.

dándose continuar las gestiones con la representación de dicha fábrica.

Se dió cuenta del recurso presentado contra las bases de certificación para las fábricas de cerámica.

Se dió cuenta de las tramitaciones realizadas con motivo de la conducta de un capataz que trabaja en la fábrica de cemento de Valderribas; aprobándose el criterio de la Comisión ejecutiva en este caso.

Se aprobaron todas las gestiones realizadas con motivo de la crisis de trabajo.

Se dió cuenta de las gestiones realizadas para conseguir la reposición de unas cuadrillas despedidas por la Empresa Hormaeche; acordándose que se sigan tramitando, tanto para la reposición de éstas como para evitar los anunciados despidos, y esperar a lo que acuerde el personal.

Se trató de la entrevista con el Sindicato único, acordándose autorizar a la Comisión ejecutiva para que escuche las proposiciones que aquél hiciera.

Se hicieron varias preguntas, que fueron contestadas satisfactoriamente.

Día 1 de febrero.

Preside el compañero Juan Gómez, de Piedra y Mármol, y actúa de secretario el compañero Latorre.

Se pasó lista, y dejaron de contestar las Secciones de Decoradores en Papel Pintado, Barajas y Pozuelo. Total, tres. Estando representadas, por tanto, 25.

Se dió cuenta de las gestiones y curso de la huelga de Hormaeche y Fomento de Obras y Construcciones; acordándose que, dadas las derivaciones que tiene este movimiento, se convoque a un Comité central extraordinario urgentemente para determinar lo que se ha de hacer en este caso.

Se aprobaron las gestiones y resultado de la huelga contra el patrono Francisco González, la cual se ha resuelto tal como deseaban las Secciones y los compañeros afectados por esta huelga.

Se acordó que en lo sucesivo los compañeros que trabajan en un oficio distinto a donde estén asociados, al ingresar en la Sociedad del nuevo oficio que elijan no se les exija darse de baja en la Sección de que procedan.

Se acordó que el trabajo de pavimento que se realiza en el Banco de España siga efectuándose por compañeros embalsadores, sin perjuicio de que si es posible se pida que para cortar se lleve algún entarimador.

A propuesta de Albañiles, se acordó que nos solidaricemos con la política iniciada por la Comisión ejecutiva del Partido Socialista, a la cual ofrecemos nuestro más decidido concurso.

La huelga de la construcción

Enseñanzas de la victoria

Ayer reanudaron el trabajo todos los obreros madrileños de la industria de la construcción. Nuestros lectores conocen el origen, desarrollo y desenlace de este grave y apasionante conflicto huelguístico, uno de los que más enseñanzas han dictado a la clase trabajadora española. Bueno es, pues, que reflexionemos un instante. Esperamos que los compañeros de la C. N. T. hayan sacado, asimismo, las formidables consecuencias que de la solución de la huelga se desprenden.

En primer lugar se ha puesto de manifiesto la eficacia, tantas veces demostrada, de la unión proletaria, aunque ésta sea circunstancial. La unidad de acción se ha producido ahora entre la C. N. T. y la U. G. T. porque en ambas organizaciones había un propósito firme de realizarla. Aggravios mutuos de otros días han sido arrumbados y olvidados por completo. Se ha ido a la colaboración con toda lealtad. El movimiento obrero madrileño ha curado muchas llagas en poco tiempo. Los rencorosos no han aparecido, acaso porque no los había. Nadie ha perdido con la unión y todos hemos ganado.

En momentos de enorme peligro para el proletariado la acción conjunta de los camaradas de la construcción es un síntoma que saludamos con el entusiasmo de rigor. La victoria sobre la clase patronal es sencillamente formidable. ¿Han visto ustedes? — leemos en un periódico —. ¡Los albañiles disfrutando la semana inglesa! Si se quiere, ese triunfo cabe festejarlo más por lo que promete contra el fascismo y en favor de un régimen social opuesto al actual, que por lo que en sí representa. En ese camino queremos ver a toda la clase obrera española.

El Gobierno ha reconocido y aceptado la justicia de las reivindicaciones planteadas por los huelguistas. A pesar del recelo con que las autoridades miraban el movimiento, han podido cerciorarse de que no se trataba de hacer la revolución. No ha habido esa revolución cuyo principio adscribían los timoratos y los liosos a la huelga cancelada. Pero sí se ha dado un buen golpe a la soberbia de la clase patronal. Los patronos están, naturalmente, contrariados, por no decir indignados. Y si se han sometido es con la esperanza de que Gil Robles enmiende la plana a Estadella. Toca, pues, a los compañeros de la construcción administrar con cuidado la victoria. Demostrar que saben hacer de ella y de sus enseñanzas el buen uso que reclaman los intereses del proletariado de la edificación y demás oficios.

La táctica seguida por los asalariados para vencer a los patronos en la huelga repetida se ha acreditado de magnífica. Ya el frente único prejuzgó el final del conflicto. Los trabajadores de toda España deben tener presente, siempre que vayan a la lucha, el ejemplo de los compañeros de la construcción, quienes, de la U. G. T. o de la C. N. T., se han colocado frente a la burguesía del ramo en una actitud sobremana inteligente. Sin que ello quiera decir que al fascismo no haya que darle la batalla, a su hora, en otro terreno.

(De El Socialista.)

Trabajadores: La huelga de la construcción ha demostrado la eficacia de la unión de los trabajadores; esa unión tiene que servir lo mismo para defender lo conseguido que para hacer la revolución.



FERRALLISTAS

Esta Sección celebró junta general el día 26 de enero, habiendo nombrado la siguiente Junta directiva:

Presidente, Manuel Zubiria; vicepresidente, Amadeo Zapata; secretario, Alfonso López; vicesecretario, Felipe Toledano; tesorero-contador, Mariano Francisco; vocal primero, Wilfredo Mascareñas; ídem segundo, Félix Horrillo; ídem tercero, Cosme Colmenarejo.

VIDRIERIA ARTISTICA

En la junta general celebrada por esta Sección el día 25 del pasado mes fueron tomados los siguientes acuerdos:

Se aprobaron el acta de la sesión anterior, las cuentas del cuarto trimestre del año 1933 y las gestiones de la Junta directiva.

Se acordó hacer un donativo de veinticinco pesetas para las víctimas ocurridas con motivo de la huelga general.

Respecto a una acción de diez pesetas adquirida por esta Sociedad al Sindicato de Obreros Papeleros de Toluca, que se convierta en donativo.

Se trató de la circular de la Unión General de Trabajadores respecto a la celebración del Congreso extraordinario, acordándose votar en contra de su celebración, por estimarlo inoportuno.

Se acordó solidarizarse con la posición del Partido Socialista, con su presidente, camarada Largo Caballero, y con nuestro diario «El Socialista».

Para cubrir la vacante de vocal del Jurado mixto, por serle imposible asistir a sus reuniones al compañero Gregorio Manjón, fué elegido el camarada Dimas Hoyos.

En la elección de cargos de Junta directiva que vacaban reglamentariamente fueron reelegidos los compañeros Vicente Lavilla, presidente; José Ramos, tesorero, y Emilio García Ibáñez, vocal primero.

Para la Mesa de discusión fueron elegidos los compañeros Manuel González, presidente; Ramón Arranz y Emilio García Sanguino, secretarios.

ARAVACA

Esta Sociedad ha celebrado junta general ordinaria, en la cual fueron aprobadas las cuentas del segundo semestre de 1933 por unanimidad; renovándose los cargos de vicepresidente y vocales segundo, cuarto y sexto, y se cubrió la vacante del quinto vocal, que estaba desierta, como también se trató de la celebración del Congreso extraordinario de la Unión, pronunciándose la asamblea en contra de dicha celebración.

Quedó constituida la Junta directiva en la siguiente forma:

Presidente, Santiago Domínguez; vicepresidente, Santo Ollas; secretario, Dionisio Lorente; tesorero, Pablo Mateo; vicesecretario, Gabriel Viñuelas; vocal primero, Nicasio López; ídem segundo, Angel Albert; ídem tercero, Vicente Mateo; ídem cuarto, Antonio Fernández; ídem quinto, Augusto Mérida; ídem sexto, Alejo López.

Comisión revisora de cuentas: Alejandro Moreno, Gregorio Clemente, Elías García.

Mesa de discusión: Máximo Llorente, presidente; Alejandro Martín, secretario.

PIEDRA Y MARMOL

Se ha celebrado junta general ordinaria por esta organización sindical,

leyendo y aprobándose el acta de la sesión anterior.

El camarada Rojas, en nombre de la Directiva, presentó una cuestión previa con el fin de informar en líneas generales a la asamblea de la situación en que se encuentra en la actualidad el contrato de trabajo, señalando las discrepancias existentes entre la representación obrera y patronal, y esbozó a grandes rasgos la forma en que se ha desarrollado la discusión del mismo.

Varios compañeros intervinieron para hacer preguntas y aclaraciones. El compañero Caballero manifestó haber acudido, en unión de otros cuatro asociados, a la información pública abierta por el Jurado mixto, en donde entregaron un escrito exponiendo su opinión respecto a determinadas bases de trabajo. El camarada Rojas condenó duramente a los compañeros que han acudido con un criterio personal a la información citada.

Por unanimidad se aprobó la gestión de la Junta directiva.

La asamblea acordó votar en sentido favorable en el referéndum para la celebración del Congreso extraordinario de la Unión General, y defender en él, y votar igualmente, el criterio que sobre el momento político y social actual mantiene el Partido Socialista, con el que la asamblea se manifestó unánimemente identificada.

Finalmente, se dió cuenta del resultado de la votación habida para elegir los cargos vacantes reglamentariamente, de la cual resultaron nombrados los compañeros siguientes:

Presidente, José Rojas; secretario, Juan Gómez; contador, Rafael Tripana; vicecontador, Emilio Gil; vocal tercero, José Jáimez; vocal cuarto, Miguel Gordo.

EMPEDRADORES

En la junta general celebrada por esta organización se aprobaron todos los asuntos de régimen interior, y después fueron elegidos los siguientes cargos:

Presidente, Jesús López Galván; vicepresidente, Valentín García; secretario, Constancio Latorre (reelegido); tesorero, Mariano López Gómez (reelegido); contador, Dionisio Martínez (reelegido); vocales: Luis de Lamata y Pedro López.

Se acordó adherirse a la posición del Partido.

PINTORES

Ha celebrado la Sociedad de Pintores-Decoradores junta general ordinaria en la Casa del Pueblo. Se aprobó el acta de la sesión anterior, altas y bajas y balance de cuentas.

Por unanimidad fué reelegido el Comité, que cesaba reglamentariamente en sus cargos. Dichos puestos los ocupan los camaradas siguientes:

Presidente, Juan A. Torbellino; tesorero, Facundo Lanza; vicecontador, Maximino Durán; vicesecretario, Del fin Canelo; vocales segundo y cuarto, Luis González y Benedito Larrea.

Sin discusión se aprobaron todos los asuntos tratados por el Comité central de la Federación Local de la Edificación.

A continuación la Directiva da cuenta de toda su actuación con relación a la convocatoria del Congreso de la Unión General de Trabajadores y de las cartas que en contra de su

celebración ha mandado a la Ejecutiva y la carta de adhesión enviada al Partido Socialista. También hace la siguiente propuesta:

«Reunida la asamblea de la Sociedad de Obreros Pintores-Decoradores de Madrid, ha examinado detenidamente las circunstancias políticas por que atraviesa nuestro país y las circunstancias funestas que para la clase trabajadora pueda tener de no adoptar una actitud decididamente revolucionaria encaminada a la conquista del Poder.

Como consecuencia de este examen, acuerda:

Estar en contra de la celebración del Congreso extraordinario para el objeto que en el orden del día se expresa, por considerar inoportuno e indiscreto abordar en asamblea pública tema de tanta trascendencia, y considerar que no son momentos de per-

der el tiempo en discusiones, sino de actuar.

Esta Sociedad declara su identificación con las teorías expuestas por el camarada Largo Caballero, y reconoce la apremiante necesidad y como única solución la acción revolucionaria para ir a la conquista del Poder; a este efecto, concede un amplio voto de confianza a su Junta directiva para que actúe con entera libertad en este sentido.

Declara su deseo ferviente de que se llegue a una unión íntima, sincera, entre todos los trabajadores.

Considerará traidores a la causa de los trabajadores a todos aquellos que por medio de la prensa o en asambleas dificulten y retrasen la realización del frente único.

Ampliamente se debatió este asunto, siendo aprobada casi por unanimidad esta propuesta y toda la correspondencia cursada por la Directiva con relación a tan importante tema.

La "Commune"

Terminábamos el año pasado en estas mismas páginas, después de hacer un sucinto relato de los hechos más salientes de la semana sangrienta en que los versalleses tomaron París, en cuyas calles la burguesía se refocilaba con el espectáculo de sesenta mil cadáveres en descomposición, con esta exclamación: «¡Dichosos los muertos!» Exclamación que nos salía del alma, pensando en las penalidades de los que, prisioneros de sus verdugos, hubieron de pasar en su largo exodo a través de las prisiones, los castillos y los campos de concentración de Francia.

Nos proponíamos hacer este año un relato de los sufrimientos más salientes a que estuvieron sometidos los comunistas; pero es tan interesante cada palabra del trabajo histórico que sobre los hechos hizo José Mesa, que renunciamos a entresacar nada y nos disponemos a copiar un capítulo íntegro, aunque los otros capítulos, tan interesantes como el presente, los tengamos que retardar para aniversarios sucesivos.

El mismo José Mesa, al comenzar este capítulo dedicado a los prisioneros, exclama: «¡Afortunados los muertos, que no tuvieron que subir al calvario de los prisioneros.» Cuando los fusilamientos tenían efecto en masa, calcúlese lo que serían las detenciones. Fueron una «razia» furiosa. Hombres, mujeres, niños; parisenses, provincianos, extranjeros: una confusión de gente de uno y otro sexo, de todas las edades, de todos los partidos y de todas las condiciones. Con frecuencia se llevaban a todos los inquilinos de una casa, a todos los habitantes de una calle. Una sospecha, una palabra, una actitud dudosa bastaba para ser presa del furor de los soldados. Desde el día 21 hasta el 30 prendieron de esta suerte 40.000 personas.

Los presos eran formados en largas cuerdas y dirigidos sobre diferentes puntos. Al que se negaba a marchar lo espolocaban con la punta de las bayonetas, y si se resistía lo fusilaban en el acto; a veces atado a la cola de un caballo. Delante de las iglesias de los barrios ricos se obligaba a los cautivos a arrodillarse con la cabeza descubierta y bajo una turba infame de lacayos, de elegantes y de prostitutas que gritaban: «¡Mueran! ¡Mueran! ¡No paséis adelante! ¡Fusilados aquí mismo!» En los Campos Elíseos aquella flor de la burguesía intentó romper las filas y derramar con sus propias manos la sangre de los prisioneros. Desde el día 24 éstos fueron encaminados a Versalles. El general Gallifet los aguardaba en la puerta de la Muette. En el tránsito de la ciudad este verdugo con entorchados escoltaba las cuerdas, parándose debajo de los balcones de los «clubs» aristocráticos para recoger los aplausos y los vivas.

En las puertas de París era otra cosa. Allí cobraba su diezmo de sangre: recorría las filas de presos y, con su cara de lobo flaco, decía a uno: «¡Usted parece inteligente; salga fuera.» Y a otro: «¡Usted tiene reloj; debía de ser un empleado de la "Commune"!» Y lo ponía aparte. El día 26, en un solo convoy, escogió 83 hombres y tres mujeres, les hizo formar a lo largo de la muralla y los mandó fusilar delante de sus compañeros. Después de cuya hazaña dijo a estos últimos: «Yo me llamo Gallifet. Vuestros periódicos de París me han insultado bastante. Ahora me desquito.» El domingo 28 mandó parar a la salida de París un numeroso convoy de prisioneros y les habló así: «Los que tengan canas, que salgan de las filas.» Ciento once cautivos se adelantaron. «Vosotros

—prosiguió Gallifet—habéis visto las jornadas de junio de 1848; sois más culpables que los otros...» Y sus cadáveres rodaron hasta el foso de las fortificaciones.

Hecha aquella bárbara depuración, los convoyes tomaban la carretera de Versalles entre dos filas de soldados de caballería. Se los habría tomado por unas hordas de salvajes que arrebataban una población entera. Chiquillos, hombres de barbas encanecidas, soldados con los capotes vueltos del revés, hombres vestidos con elegancia; todas las condiciones, las más rudas y las más delicadas, confundidas en el mismo torbellino. Muchas mujeres. De ellas, algunas con las esposas en las manos; ésta con su criaturita, que estrechaba el cuello maternal con sus manecitas temblorosas; aquella con el brazo rojo a la camisa tinte en sangre; estotra abatida, agarrada al brazo de su compañero, más vigoroso que ella; la de más allá en una actitud escultural, desafiando el dolor y las injurias; siempre la mujer del pueblo, que, después de haber llevado el pan a los que peleaban en las trincheras y el consuelo a los moribundos, perdida la esperanza, «cansada de no dar a luz más que infelices», se había lanzado al encuentro de la muerte libertadora. La admirable actitud de estas hijas y esposas de trabajadores, que entusiasmaba a los extranjeros, exasperaba la ferocidad versallesa.

«He visto —decía el correspondiente del periódico inglés "Daily News"—una joven vestida de miliciano nacional que marchaba con la cabeza erguida en un grupo de prisioneros que tenían los ojos bajos. Aquella mujer, de alta estatura, con sus luengos cabellos flotantes sobre los hombros, desafiaba a todo el mundo con la mirada. La muchedumbre la colmaba de ultrajes; pero ella no pestañeaba y daba rubor a los hombres con su estoicismo. Ay, si la nación francesa no se compusiera más que de mujeres, sería una nación terrible.»

Extenuados, cubiertos de inmundicias, en el colmo del cansancio, del hambre y de la sed, bajo los rayos de un sol ardiente, acosados por los gritos y los golpes de sus verdugos, los presos se arrastraban durante horas y horas en el polvo abrasador del camino. Los que calan eran casi siempre fusilados. Algunas veces se les echaba en los carros que seguían al convoy.

A la entrada de Versalles los aguardaba la multitud, siempre «distinguida», de la sociedad francesa: diputados, funcionarios, sacerdotes, oficiales y damas del gran mundo. Los furiosos del 4 de abril y de los convoyes precedentes fueron sobrepajados como el mar se sobrepaja a sí mismo en las mareas de equinoccio.

Las avenidas de París y de Saint-Cloud estaban ocupadas por aquellos salvajes, que formaban la carretera y envolvían los convoyes de prisioneros de vociferaciones, de golpes y les arrojaban todo género de inmundicias y hasta de cascotes de botellas. Desgraciado del que no insultaba a los prisioneros; desgraciado del que dejaba escapar un gesto de conmiseración. Inmediatamente era preso, conducido a la prevención o simplemente empujado al convoy. «Espantoso retroceso de la naturaleza humana, tanto más repugnante cuanto que contrastaba con la elegancia del vestido.» Varios oficiales prusianos acudieron de Saint-Denis para ver una vez más aquellas clases gobernantes que habían tenido enfrente de ellos.

Los primeros convoyes fueron pasados como un espectáculo por las

calles de Versalles. Otros estacionaron muchas horas en la plaza de Armas, a una temperatura tórrida, a dos pasos de los árboles frondosos cuya sombra se les negaba. Los prisioneros eran distribuidos después en cuatro depósitos: las cuevas de las Grandes Caballerizas, la Orangería o invernadero del Palacio Real, los «Docks» de Satory y los picaderos de la Escuela militar de Saint-Cyr. En las cuevas húmedas, nauseabundas, donde la luz y el aire sólo penetraban por algunas estrechas lumbreras, fueron hacinados millares de hombres y niños, algunos de los cuales no llegaban a diez años. Sin agua para lavarse, sin ningún medio de mudarse de andrajos; los pañuelos que les traían ropa eran despididos brutalmente. Dos veces al día presentábanles en una especie de artesa un líquido amarillento: la sopa. Los gendarmes vendían tabaco a precios exorbitantes, y lo confiscaban después para revenderlo. Ni un solo médico en los cuatro depósitos. La gangrena carcomía a los heridos, y las oftalmías no tardaron en declararse. El delirio se hizo crónico. Por la noche se oían los aullidos de los calenturientos y de los locos. Enfrente los gendarmes permanecían impasibles, con los fusiles cargados.

Después de aquellas tinieblas había tinieblas más profundas todavía: la llamada Fosa de los Leones, subterráneo sin aire, absolutamente obscuro, bajo la azotea principal de Palacio. En esta especie de antecámara del sepulcro encerraban a todo el que era notado de peligroso o simplemente que había desagrado al sargento de la gendarmería. Los más robustos sólo resistían unos cuantos días en aquel calabozo. Al salir, luteando, con la cabeza vacía, deslumbrados por la luz solar, se desmayaban.

El infierno al aire libre era el «Dock» de la meseta de Satory, vasto paralelogramo rodeado de muros. El terreno de la meseta es arcilloso, y la lluvia más leve lo empapa como una esponja. Los primeros que llegaron fueron colocados en los edificios, que podían contener 1.300 personas, aproximadamente. Los demás se quedaron fuera, al agua y al sol, sin nada en la cabeza, pues gorras y sombreros habían saltado en París o en Versalles. Los gendarmes daban guardia porque se les consideraba más duros e implacables que los soldados. El jueves por la noche una cuerda compuesta principalmente de mujeres llegó al «Dock» de Satory.

«Varias de nosotras —cuenta una de ellas, la esposa del jefe de la octava legión—se habían quedado en el camino; no habíamos probado ni un bocado desde por la mañana. Era aún de día cuando vimos una gran multitud de prisioneros. Las mujeres estaban aparte, en una barraca, cerca de la entrada. Nos dijeron que había una charca, y como nos moríamos de sed, acudimos presurosas al sitio que nos habían indicado. Las primeras que bebieron lanzaron un grito agudo y vomitaron: «¡Oh, qué infames! ¡Nos dan a beber la sangre de nuestros hermanos!» Desde el día antes los prisioneros iban a lavar sus heridas en aquella charca. Y, a pesar de todo, la sed nos atormentaba tan cruelmente que algunas tuvieron el valor de enjuagarse la boca con aquella agua sanguinolenta. Como la barraca estaba llena, nos obligaron a acostarnos en el suelo, por grupos de docientos. Un oficial se presentó y nos dijo: «¡Viles criaturas, oid la orden que voy a dar: Gendarmes, a la primera que se mueva haced fuego contra esas p...» A las diez de la noche oímos muchas detonaciones cerca de nosotras. Al oírlos nos pusimos en pie. «¡Acostaos, miserables!», gritaron los gendarmes, apuntándonos con los fusiles. Estaban fusilando a dos pasos de nosotras a un grupo de prisioneros. Creíamos que las balas nos atravesaban la cabeza. Los gendarmes asesinos vinieron a relevar a los que nos servían de guardianes; y así pasamos toda la noche, custodiadas por unos hombres ebrios de sangre que decían con voz ronca a las que temblaban de terror y de frío: «No te impacientes, ya te llegará tu vez.» Al amanecer vimos los cadáveres de los fusilados. Los gendarmes decían entre ellos: «¡Qué buena vendimia hemos hecho esta noche!»

La noche siguiente los presos oyeron un ruido de azadones y martillos en la pared del sur. Los fusilamientos y las amenazas los habían enloquecido, y aguardando la muerte por todos los lados, bajo todas las formas, creyeron que esta vez se trataba de hacer una mina para volar la prisión. Pero el peligro no era menos horrible: lo que vieron fue una tronera, por donde aparecieron las ametralladoras, y a poco oyeron unas descargas espantosas, cuyo estampido indes-

criptible vivirá eternamente en la memoria de los pocos que han quedado de aquella noche sangrienta. El hecho de las descargas de ametralladoras lo atestiguan varios periódicos burgueses, entre ellos «Le Siècle», que lo refirió en los siguientes términos: «Anteayer hubo en Satory una tentativa de sublevación. Los soldados empezaron por apuntar a los amotinados; pero como este procedimiento no parecía suficientemente expeditivo, se recurrió a las ametralladoras, que hicieron fuego al montón. El orden fué restablecido; pero ¡a qué precio!» (Versalles, 27 de mayo). El viernes por la noche, una tempestad descargó sobre el campamento. Los prisioneros se vieron en la necesidad, so pena de morir ametrallados, de pasar toda la noche tendidos en el fango. Más de veinte perecieron de frío.

Los «Docks» de Satory no tardaron en convertirse en lugar de romería para la alta sociedad versallesa. El capitán Aubry hacía los honores del campamento a las damas, a los diputados y a los escritores, mostrándoles sus prisioneros revolcándose en el fango, royendo algunas galletas o yendo a tomar sorbos de la charca, donde los guardias no tenían reparo en hacer sus necesidades. Algunos, completamente locos, se estrellaban la cabeza contra las paredes; otros aullaban, mesándose los cabellos y la barba. Una nube fétida se elevaba de aquella aglomeración viviente de andrajos y miserias de todo género. «Los habitantes de París —escribía un periódico—temen la epidemia resultante de la sepultura de tantos insurrectos muertos en la ciudad; los que el "Diario Oficial de la Commune" llamaba rurales temen mucho más la presencia de los insurrectos vivos en el campamento de Satory.»

Tal era el sentimiento dominante en aquellos personas honradas de Versalles, que acababan de celebrar el triunfo de la causa de la Humanidad y la civilización. El miedo de sus propias víctimas.

Desde el 24 de mayo hasta mediados de junio, las cuerdas de prisioneros no cesaron de afluir a aquellos sumideros. Las detenciones continuaban noche y día. Los guardias de orden público acompañaban a los militares, y so pretexto de pesquisas, descerrojaban los muebles y se apropiaban los objetos de valor. Se prendía no sólo a las personas complicadas en los últimos acontecimientos y a las que eran objeto de denuncias de sus vecinos, sino a cualquiera que era conocido por sus opiniones sinceramente republicanas.

Fueron presos igualmente los proveedores de la «Commune», y hasta los músicos, que no habían traspasado nunca las fortificaciones. Algunos infelices que se habían refugiado en las catacumbas fueron perseguidos a la luz de las antorchas. Los agentes de policía, ayudados por perros, hacían fuego sobre cualquier sombra sospechosa. Se organizaron batidas en los bosques inmediatos a París. La policía ocupaba todas las salidas de Francia. Los pasaportes tenían que ser renovados y refrendados en Versalles. El día 26 Julio Favre había pedido solemnemente a todas las potencias extranjeras la extradición de los fugitivos, so pretexto de que la lucha en las calles no era un acto político. La traición florecía en París. El miedo cerraba todas las puertas. Los perseguidos no hallaban asilo en ninguna parte, ni amigos apenas, ni compañeros. Los médicos renovaron las infamias de 1834 y entregaron los heridos. Todos los viles y bajos instintos remontaron a la superficie, y París descubrió cenagales de ignominia que nadie habría sospechado, ni aun bajo el imperio. Las «personas honradas», dueñas de la situación, mandaban prender como a comunistas a sus rivales, a sus acreedores, y forman Comités de depuración en sus respectivos distritos. La «Commune» se había negado siempre a escuchar a los delatores. La policía del orden los recibió con los brazos abiertos. Las denuncias ascendieron a la cantidad fabulosa de 399.823, cuya vigésima parte, a lo sumo, estaban firmadas.

Una parte muy principal en tan inmundicia tarea corresponde a la prensa periódica. Cuando creyó que el furor de la burguesía se aplacaba, evocó las tétricas divindades del miedo, y no hubo invención, sobre todo las más idiotas, de junio del 48 que no fuera renovada, apropiada a la actualidad y horriblemente amplificada. Podría componerse un volumen —y se compondrá algún día— con todas estas fábulas, tan absurdas como odiosas, volumen muy característico de la burguesía y no poco instructivo para la clase obrera.

Hubo, para honor de la Humanidad, algunos rasgos de generosidad y aun de heroísmo en medio de esta epidemia de bajeza y cobardía. Vermorel, herido, fué recogido por la mujer de un portero, que logró durante algunas horas hacerle pasar por su hijo.

La madre de un soldado versallés dió asilo a varios individuos de la «Commune». Un número considerable de insurrectos de fama debieron su vida y su libertad a personas desconocidas. Y no hay que olvidar que en las primeras horas había peligro de muerte en dar albergue a los vencidos, y que después se corría el peligro de la deportación. El término medio de las detenciones se sostuvo en los meses de junio y julio en cien diarias. En Belleville, Menilmontant y en el décimotercer distrito, en ciertas calles no quedaban más que mujeres. Los versalleses, en sus falsas relaciones, han confesado 38.568 prisioneros, entre los cuales había 1.058 mujeres y 651 niños. Pero la verdad, actualmente demostrada, es que el número de personas detenidas pasó de 50.000.

Millares de individuos tuvieron que esconderse, y millares pasaron al extranjero. Se tendrá una idea aproximada de las pérdidas recordando que en las elecciones complementarias de julio de aquel año figuraron 100.000 electores menos que en las de febrero. La industria parisiense recibió un tremendo golpe. La mayor parte de los obreros que daban a la fabricación de París su sello artístico perecieron, fueron detenidos o emigraron en masa. En el mes de octubre, el Consejo municipal de París hacía constar, en una Memoria oficial, que ciertas industrias tenían que devolver los pedidos por falta de brazos. La izquierda de la Asamblea Nacional siguió hasta el fin la línea de conducta que se trazara el 18 de marzo. Después de haber votado las gracias al ejército, unió también sus maldiciones a las de los rurales. Luis Blanc escribió a «Le Figaro» para

anatematizar a los vencidos, inclinarse ante sus jueces y declarar «la indignación pública legítima». En 1848 la sombra imprecación de Lamennais descargó sobre los verdugos, y Pierre Leroux defendió a los insurrectos. Los eminentes filósofos de 1871 estuvieron unánimes contra los comunistas, y la extrema izquierda cerró sus oídos al estertor de 20.000 fusilados, y hasta a cien metros, a los aullidos de la Orangería. En Bruselas Víctor Hugo protestó contra la declaración del Gobierno belga, que se obligaba a entregar los fugitivos. Luis Blanc y Schoelcher le escribieron una carta de vituperio. La casa del poeta fué apedreada por una turba de elegantes. Bebel en el Parlamento alemán y Whalley en el Parlamento inglés denunciaron la furia versallesa.

Los trabajadores del mundo entero hicieron solemnes funerales a sus hermanos de París. En Londres, en Bruselas, en Ginebra, en Zurich, en Bruselas, en Leipzig y en otras muchas ciudades se celebraron reuniones, en las que figuraban hasta 100.000 obreros y que se declaraban solidarios de la «Commune». Entretegraron verdugos y asesinos a la execración del mundo y declararon cómplices de aquellos crímenes a los Gobiernos, que no habían sabido y no habían querido atajarlos. Todos los periódicos socialistas glorificaron la lucha de los vencidos. La gran voz de la Internacional refirió sus esfuerzos en un manifiesto elocuente y confió su memoria a los trabajadores del universo.

Por la transcripción,
Felleiano MARTIN

UNA AMENAZA

La Federación Patronal Madrileña y la jornada de cuarenta y cuatro horas

Se nos ruega la publicación de la nota siguiente:

«Esta Federación convoca a los elementos que constituyen los gremios de Fabricantes de Yesos, Entarimadores, Constructores de Mosaicos, Decoradores en Papel Pintado, Estudiantes a la Catalana, Esparteros y Canistas, Fontaneros y Vidrieros, Fumistas, Electricistas, Piedra y Mármol, Pintores-Decoradores, Fabricantes de Cerámica, Vidriería Artística, Escultores-Decoradores, Fábricas de Gres, Biseladores de Lunas, Ascensores y Calefacción, Fabricantes en Loza, y todos los industriales de los ramos de la madera y metalurgia, sean o no federados, que en la actualidad gozan de la jornada de cuarenta y ocho horas semanales, para que acudan a los locales de esta Federación, San Bernardo, 63, durante los días 20, 21 y 22 del actual, de once de la mañana a seis de la tarde, a fin de dar su voto de conformidad o disconformidad a la orden del ministerio de Trabajo del día 17 de los corrientes, inserta en la Gaceta del 18, en la que se establece con carácter obligatorio la jornada de cuarenta y cuatro horas, con un aumento de 4,40 pesetas semanales sobre el jornal que ganaban en las cuarenta y ocho, para que, de acuerdo con el resultado de esta votación, la Federación patronal pueda adoptar los acuerdos oportunos. — El Comité ejecutivo.» (De Luz.)

Los patronos se reúnen y amenazan con cerrar los talleres y las obras. Bueno; que lo intenten, ya les obligaremos a abrirlos.

Acción meritoria

Los obreros de la obra del Hospital Clínico, el sábado día 3 de enero hicieron una colecta para la familia del infortunado niño que puso fin a su vida por no poder sobrellevar la miseria en que vivían.

Los compañeros encargados de hacer esta recaudación y que entregaron las 80,55 pesetas que recaudaron son los siguientes: Pedro Fernández, Guillermo del Valle, Domingo Velasco, Antonio Martín, Eugenio Calzo, Francisco Solís y Martín Luña.

Comprad

la prensa obrera.

Leed

EL SOCIALISTA

El presidente del Partido Socialista Obrero, camarada Largo Caballero, ha reafirmado en su último discurso la posición revolucionaria de los trabajadores españoles.

«El proletariado español —ha dicho— debe armarse para hacer la revolución social. Y, olvidando diferencias y cosas desagradables del pasado, debe llegarse al FRENTE UNICO, yendo socialistas, comunistas y sindicalistas, guiados por la estrella de la Justicia, al establecimiento de un régimen social en el que los obreros y campesinos disfruten de la verdadera libertad.»

Hoy más que nunca los obreros organizados debemos dar pruebas de serenidad, reflexión y consciencia. Los días que vivimos así lo exigen. Y nuestras aspiraciones vindicadoras también.



LA EDIFICACION

DIRECCIÓN
ADMINISTRACIÓN
PLAZA DE SAN JUAN, 3
MADRID

La República la ha traído el pueblo para redimirse de oligarquías que le envilecían; por eso no debemos fiarnos de los cantos de sirena de redentores advenedizos que antes nos vilipendiaran.

Órgano de la Federación local de Obreros de la Industria de la Edificación de Madrid y sus límites

¡Adelante!...

Los socialistas austriacos se han rendido después de una lucha encarnizada con las hordas fascistas y con la policía del sanguinario Fey y Dollfuss, que han preparado el golpe desde el Poder para aplastar al marxismo, que tantas veces se mostró generoso y noble con su enemigo. Varios días de incertidumbre, de esperanzas y de anhelos, que surgían y se desvanecían al examinar las noticias que la prensa nos facilitaba, hemos sufrido, yo supongo que todos los marxistas del mundo, porque en la heroicidad de aquellos camaradas teníamos puestos nuestros ojos; porque ansiábamos su triunfo, que era el nuestro; porque allí se luchaba con las armas, que antes se debieron emplear para matar al fascismo; porque allí, la bandera roja del proletariado universal se salpicaba de sangre obrera para mantenerla incólume en su dignidad viril y elevarla, a poder ser, sobre los escombros del régimen capitalista, para con sus ondulaciones saludar la aurora de otra sociedad más justa que salve a la Humanidad de tanto dolor y de tanto crimen que una clase, ensoberbecida por su poder, comete con la otra, esclavizada.

Las sirenas de la burguesía mundial han atronado los ámbitos, dando la señal de triunfo sobre el proletariado austriaco. Su gozo se ha desbordado en las columnas de su prensa, cantando con su literatura el sadismo y la crueldad del tirano, porque ha tenido la suerte de disponer de todos los medios para vencer; porque no ha tenido escrupulosidad en el crimen, en la vejación al vencido; porque no ha temblado ante el asesinato de mujeres y niños; porque su alma, como la de todos los católicos que le apoyan, no ha temblado, una vez más, al verse bañada en sangre de humildes, de indigentes, de esclavos, que Cristo fué el primero en querer salvar.

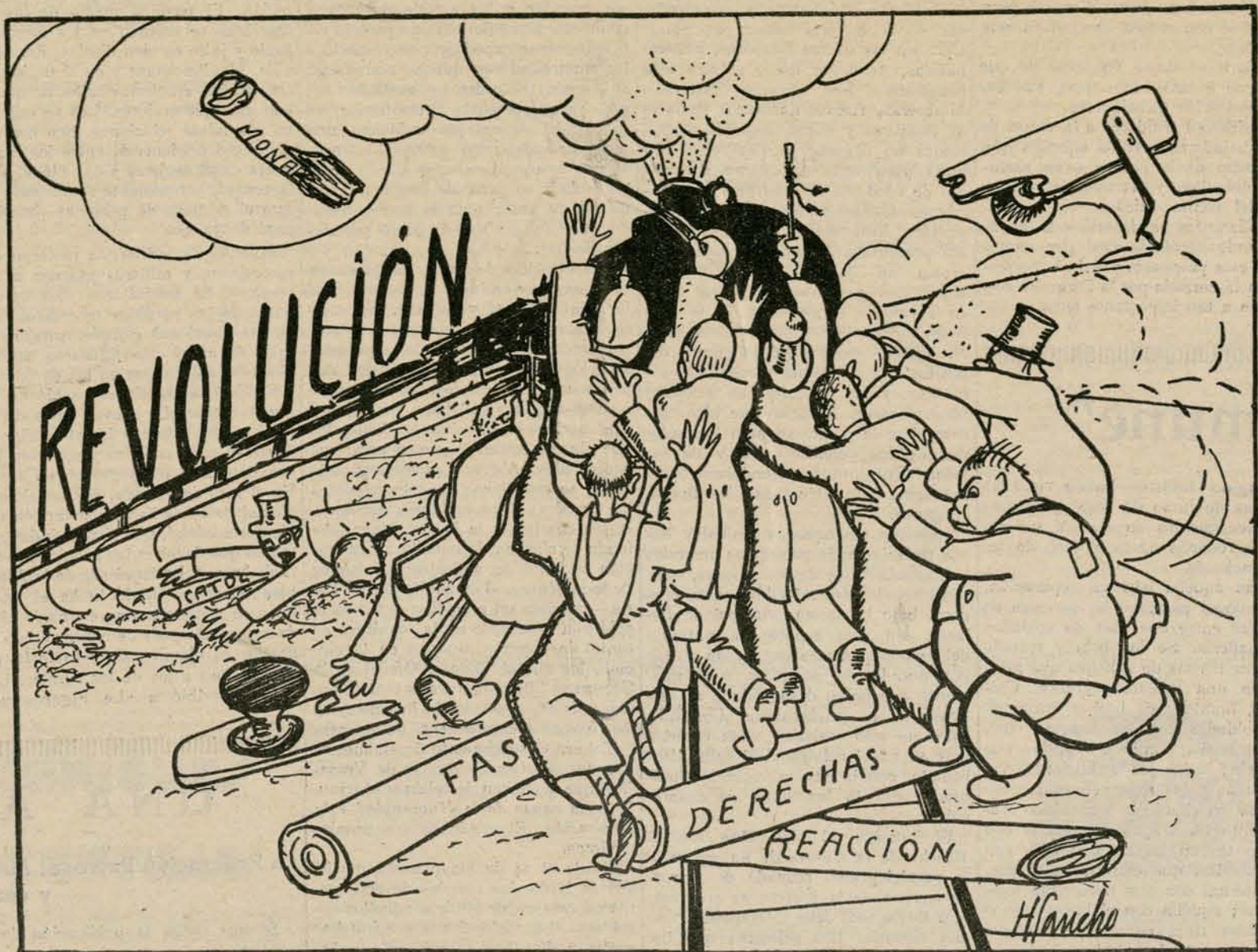
Ya creen los mercaderes del templo, los plutócratas, los banqueros, los terratenientes, los llamados nobles, el capitalismo en general, que se ha vencido al Socialismo, que le han aplastado, porque se hayan lavado las manos en sangre socialista.

Ya rugen de placer, en la suntuosidad de sus guaridas, las fieras humanas, porque han cometido una felonía más, creyendo que de una vez han acabado con los que les piden parte de su botín, de su opulencia, que villanamente les fué arrebatada.

Ya han echado las campanas a vuelo, han escrito versos sus poetastros, celebraron ceremonias mentirosas y fiestas ridículas con la Iglesia, que les ampara; darán gracias a su Dios, pantalla de sus crímenes, por haberles dado la victoria.

Y nos dicen a bombo y platillo que lo mismo harán en todos los países donde haya socialistas y quieran implantar este régimen por la violencia, como si en Austria fuese verdad que han acabado con la doctrina socialista, porque aparentemente la hayan vencido; como si la doctrina marxista pudiese morir porque maten a parte de quienes la propagan.

No; por mucho que extremen su persecución, por mucho que la ensangrienten, no lograrán extinguirla; porque su justeza y su equidad no puede morir; al contrario: la sangre le servirá de riego y crecerá hasta lograr extenderse por todo el mundo. No; no han terminado con el Socialismo en Austria, ni nos amedrentan porque nos restringen las víctimas de aquellos queridos camaradas como ejemplo para que renunciemos a nuestros propósitos revolucionarios; al contrario: lo que nos sirve de estímulo es su ejemplo de morir matando. Aunque no logremos como ellos la victoria, lo preferimos a entregarnos



De nada servirá que se oponga la reacción; tal empuje tiene el sentimiento revolucionario que todo lo arrollará.

cobardemente, renunciando a nuestro ideal.

No importan las amenazas del Poder capitalista de triturnarnos si aconsejamos la violencia para conquistar nuestras reivindicaciones; ni de toda la burguesía, si pretendemos arrollarles con la guerra para establecer nuestro régimen de justicia social; ni de la Iglesia católica, sofística y farsante, por quererla eliminar de su actividad material, aliada siempre a quien manda, para seguir fanatizando a las generaciones, a sabiendas de su mentira, con el solo objeto de mantener su imperio sobre las conciencias.

No nos importa que la burguesía, a coro, cante su victoria sobre los cadáveres de los obreros socialistas austriacos; nosotros, desde aquí, les rendimos el tributo que merece quien da su vida por un ideal, y les debemos prometer que les seguiremos en el ejemplo, que haremos lo posible por que todos, todos, borrando diferencias y rencores, los obreros españoles se unan para dar la batalla definitiva y pasar por encima del cadáver del capitalismo, con la bandera triunfante del Socialismo, a los acordes de «La Internacional».

No hay que retroceder porque la burguesía redoble su acometida, valiéndose de todos los medios. Ella sabe que su vida es breve y que tiene que hacerse fuerte y atacar para debilitar el empuje de la clase trabajadora, para alargar su existencia lo posible. Ella no duda de su muerte inmediata; pero no se resigna a morir serenamente. Y puesto que así lo quiere, matémosla; pero cuanto antes, porque de lo contrario en su agonía puede causarnos daño.

¡Adelante y de prisa, camaradas! ¡Por el Poder como sea, sin mirar atrás! ¡Adelante! ¡Adelante!

J. ANTONIO TORBELLINO



En el Congreso se entabla un diálogo entre Saborit y Maura. Este atribuye a Fernando de los Ríos la destitución de un funcionario porque «iba mucho a misa». Saborit desmiente este hecho. Un diputado se levanta y aclara: «Señores, no discutan; ninguno tiene razón. El hecho se produjo; pero no fué porque iba a misa, sino porque tocaba a ella solamente.»

D. Pedro Rico, en una visita que le hicimos para pedirle trabajo y sobre la conducta de los empleados municipales, nos dijo que en el Ayuntamiento de Madrid no hay ningún empleado que sea infeliz. «Ninguno —nos aseguraba—. Ustedes comprenderán que si hubiera tan sólo uno, me lo hubieran presentado.» A lo mejor tiene razón.

En el banquete celebrado con motivo de las condecoraciones que han concedido a los militares y al director general de Seguridad, Sr. Valdivia, en el hotel Nacional, los camareros y cocineros se declararon en huelga. Unos dicen que, al fin, sirvieron la comida algunos oficiales y señoritas; otros, que temieron comer porque un malintencionado dijo que la comida estaba envenenada. Total, que el banquete quedó deslucido y con el disgusto consiguiente de los homenajeados. A algunos de los compañeros este gesto simpático les costará caro, aunque la ofensa se haya hecho a «Valdivia».

Los comunistas, los del frente único, siguen injuriando a todos. Unas veces porque no nos unimos a ellos; otras porque siguen hablando del frente único obrero y campesino. No se dan cuenta de que por mucho que nos empeñemos no podemos hacer ese frente único en Madrid, a no ser que se quiera otorgar la representación campesina a la estatua de Sancho Panza que, al lado de Don Quijote, está reproducida en el monumento a Cervantes en la plaza de España, porque, fuera de eso, no sabemos que tengamos otro labriego en

esta ciudad más que San Isidro; pero con éste no contamos porque le suponemos de la derecha.

Todo es crítico. La prensa no deja a nadie en paz. El otro día, El Socialista, que tiene ahora una excelente información, se enteró de que el ministro de Trabajo había ido a un baile de máscaras, y se lo reprochaba. Caramba, compañero informador, no sea tan exigente. No critiquemos a Estadella por querer divertirse. Mejor es que se entretenga en esos menesteres que no que haga lo que Lerroux, que no hace más que dormir y cuando se despierta pregunta: «¿Sigo siendo presidente?», y cuando le contestan que sí sigue durmiendo. Al fin y al cabo, el señor Estadella hace honor a su departamento. El baile es movimiento, trabajo, y en vez de preguntarse, como Lerroux cuando se despierta, si es presidente, el Sr. Estadella, cuando baila y le dicen: «Oiga, señor ministro», replica: «Bueno, bueno; eso es música.»

Se habla de crisis, de agravios, de Gil Robles, de un Gobierno cumbre, y algunos protestan, sobre todo los radicales que aún faltan por ser ministros. No tienen razón. Tienen ahora que compartir el Poder con quienes fueron a las elecciones. Que rabien y se amueñen primero ellos, que después ya «amolarán» a los españoles. Y si no, ya lo verán ustedes.

Los patronos de la calle Ancha andan de cabeza. Primero piden que se modifiquen los Jurados mixtos; después, que actúen y eviten las huelgas, cosas entre sí contradictorias. Señores, vivan ustedes en la realidad. Si piden que los Jurados mixtos no sirvan para nada, no esperen que los obreros tranquilamente se van a conformar con lo que ustedes quieran. La efervescencia y el recrudecimiento de las huelgas es el resultado de su creencia de que ahora se modificará la legislación social promulgada anteriormente. Y ahora aguanten su equivocación.

YO

Después del triunfo

La reciente huelga de la construcción ha sido pródiga en enseñanzas provechosas para la clase trabajadora si todos y cada uno nos paramos a meditar, a la vista de la resonante victoria obtenida, la imperiosa necesidad de destruir de una vez para siempre el recelo, el rencor, la lucha injusta e inexplicable que entre los trabajadores militantes en los dos organismos sindicales ha existido, con gran regocijo de la burguesía. Es de lamentar que aún haya camaradas de uno y otro lado que no se den cuenta del momento histórico y grave que vivimos y persistan en una actitud intransigente, poniendo trabas a los deseos de los trabajadores de llegar a una leal y sincera inteligencia entre ambas fuerzas proletarias. De esperar es que el triunfo obtenido, y mucho más ante la amenaza de un posible lockout patronal, les haga meditar y rectificar. Si así no fuera, peor para ellos; serán dados de lado y continuaremos en lo que podamos estrechando los lazos de unión que las circunstancias y la voluntad de los trabajadores exigen.

La huelga de la construcción nos ha demostrado lo eficaz de una leal inteligencia. El triunfo ha sido, sin ningún género de dudas, el más rápido y reso-

nante que los obreros de la construcción hemos conocido en Madrid. Recojan todos los trabajadores de España este ejemplo elocuente y sigan nuestro camino, dando al olvido agravios, si los hubo en alguna ocasión, hijos de la efervescencia y pasión de un momento. Si así se hace con la debida lealtad, es indudable que el triunfo definitivo, que tanto anhelamos y por el que todos luchamos, no se hará esperar.

No podía faltar en un movimiento de la envergadura del que hemos sostenido la nota discordante, los pescadores en río revuelto; papel de la exclusiva competencia de unos cuantos que, desconociendo el valor de las palabras, se titulan indebidamente «revolucionarios», cuando, en realidad, ante su proceder les encajaría mejor el de contrarrevolucionarios. Un grupo insignificante se ha dedicado durante el movimiento a calumniar a los hombres que, por acuerdo de los dos organismos, y con la confianza plena de los mismos, llevaban la dirección de aquél, pretendiendo de la manera más innoble y censurable sembrar la duda, la desorientación de la masa, haciéndole creer, a sabiendas de que mentían, que esta huelga era la señal y comienzo de un movimiento revolucionario, y que por los dirigentes se había traicionado el mismo al dar la orden de vuelta al trabajo.

En primer lugar, desde el primer día se ha dicho que esta huelga no tenía nada que ver con lo que a la acción revolucionaria se refiere. Pero si alguna duda había, en la asamblea celebrada el jueves día 15, en la terraza del cine Europa, ya se aclaró de una manera terminante por los compañeros Domínguez y Mora que esta huelga no tenía nada que ver con eso; que esta huelga y la revolución eran cosas completamente distintas.

Que así lo entendieron también los trabajadores conscientes lo demuestra el acuerdo tomado por los compañeros del Sindicato el día 20; en el cine Europa, y el referéndum celebrado en la Casa del Pueblo por la Federación Local de la Edificación, donde más de diez mil compañeros aprobaron lo hecho por los Comités y acordaron la vuelta al trabajo, contra mil votos. Mediten también estos equivocados compañeros el daño que con su conducta están haciendo, y rectifiquen, si de veras quieren servir a la revolución. No pretenden ser cabeza de león cuando no han llegado todavía a ser cola de ratón. Peor para ellos si persisten en su errónea conducta, pues lo que se haya de hacer se hará cuando convenga a la clase trabajadora, y no al capitalismo, con ellos o sin ellos; y si llegaron a ser un obstáculo, por su incomprensible proceder, para la acción definitiva, como lo están siendo ahora, serán arrollados los primeros.

Cunda nuestro ejemplo en toda España; olvidese todo lo pasado. Nada de rencores entre los trabajadores, y estrechamente unidos, preparémonos para dar la batalla decisiva al capitalismo. Amor, lealtad entre los oprimidos. El rencor, el odio centuplicado, guardémoslo para nuestro único enemigo: la burguesía, para exigirle en su día estrechas cuentas por su proceder cruel e inhumano. Sin piedad, que no merecen. Con la misma que ellos emplearían con nosotros, como la han empleado con nuestros hermanos de Austria.

Domingo CASANOVA

Estadística de la actuación de los Jurados mixtos de la Construcción durante el primer trimestre de 1933

FUNCIONES INSPECTORAS

| | |
|--|-----|
| Número de inspecciones de los tres Jurados mixtos..... | 518 |
| Actas de infracción levantadas..... | 374 |

JUICIOS

| | DESPIDO | JORNALES |
|---|-----------|------------|
| Demandas presentadas..... | 834 | 1.894 |
| Asuntos desistidos..... | 68 | 124 |
| Declaraciones de incompetencia..... | 12 | 24 |
| Número de demandas admitidas..... | 754 | 1.894 |
| Resueltas por conciliación..... | 188 | 138 |
| Importe total de las cantidades abonadas, pesetas..... | 13.337,50 | 36.088,25 |
| Número de juicios celebrados..... | 183 | 246 |
| Importe total de cantidades reclamadas, pesetas..... | » | 560.673,05 |
| Número de sentencias favorables al patrono..... | 109 | 83 |
| Idem id. al obrero..... | 74 | 163 |
| Importe total de las cantidades fijadas en las sentencias, pesetas..... | 63.767,20 | 116.102,84 |
| Recurso interpuesto por los patronos (despidos y jornales)..... | 61 | » |
| Idem id. por los obreros (idem id.)..... | 46 | » |
| Sentencias ejecutadas por vía de apremio..... | 30 | » |
| Importe de lo ejecutado por vía de apremio, pesetas..... | 26.165,10 | 40.345,03 |
| Número de demandas en tramitación..... | 132 | 1.130 |

Las inspecciones realizadas se han efectuado de la manera siguiente:

| | |
|---|-----|
| Denuncias tramitadas por la Inspección de que forma parte | |
| Angel Pedroche..... | 124 |
| Denuncias tramitadas por José Rojas..... | 181 |
| Idem id. por Luis Gil..... | 69 |
| Total..... | 374 |

Gráfica Socialista,
San Bernardo, 92

Los patronos lanzan el reto de que no pagarán las cuatro horas del sábado día 3. Que cada compañero decida esta cuestión con la energía consiguiente.